

política contraria a la del Sr. Gasset, vivimos en este pueblo, somos hijos de este hermoso rincón tan olvidado de los poderes públicos, y tratándose de un bien que a todos nos afecta y por el que todos debemos interesarnos estamos dispuestos a trabajar sin descanso por el cumplimiento de nuestros anhelos, y no regatearemos nuestros aplausos al Sr. Gasset si consigue y lleva a la práctica lo que daría la vida a toda esta región.

A fuer de sinceros, debemos decir que no somos muy optimistas y que desconfiamos de las palabras de los políticos; pero esto no obsta para que, si es necesario, demos fuertes y repetidos *alabanzas* al actual Ministro de Fomento, si tuviéramos la desgracia de que el sueño del olvido le impidiera recordar aquella promesa que hizo a todo un pueblo que, si es sufrido y paciente, también sabe agradecer beneficios y no olvidar mercedes.

ES DE DESEAR

El elocuentísimo adalid tradicionalista, Sr. Vázquez de Mella, cuyo glorioso triunfo en las pasadas elecciones ofrece admirable contraste con la derrota sufrida por el Sr. Azcárate, ha pronunciado varios discursos y conferencias interesantísimas en Oviedo, teatro donde se ha librado el combate que tan mal parado ha dejado al raquítico Reformismo.

En estos discursos y conferencias ha trazado el incomparable tribuno el camino recto y seguro que han de seguir los que de buena voluntad y con aptitudes para ello quieran laborar por la salvación de la madre Patria. *Catolicismo y Regionalismo*: estos son los dos puntos esenciales sobre los que ha de girar el programa mínimo que se ha de aceptar en el próximo septiembre por las fuerzas sanas, potentes, de vida y moralidad llenas, que son conocidas con el nombre de «derechas», y que unidas por ese vínculo religioso-social traerán, indudablemente, días de gloria a la nación española, acabando de una vez con este pernicioso régimen causa de nuestro decaimiento material y moral.

En todos sus admirables discursos ha tenido frases de elogios para las juventudes Mauristas saludándolas, son sus palabras «como un advenimiento glorioso a la política española» y diciendo de ellas que con ese movimiento verdaderamente democrático y popular que las caracteriza y distingue han de arrollar al repugnante caciquismo que todo lo invade y todo lo mancha.

De desear es que esa unión de las derechas se realice y que del acto proyectado para septiembre surja el Pelayo que reconquiste para nuestra amada Patria todo aquello que una revolución sin entrañas y una política sin más finalidad que el egoísmo y el lucro le ha arrebatado en mal hora.

Los antipatriotas

Ya sé yo que hay (oído al monosílabo, señores *gramáticos* de la villa,) quienes dicen que el patriotismo es un sentimiento arcaico...; tenedles lástima a los que lo dicen; padecen la embriaguez de un naturalismo embrutecedor, y no saben que su propia impotencia les preserva de la regresión a una semibestialidad salvaje. Porque el sentimiento de la Patria es uno de los atributos que, con valla infranqueable, nos separa de los irracionales. Para los ganados que se apacientan en los Pirineos vuestros, para esos, la indiferencia entre una y otra vertiente; ellos apenas distinguen sino la pradera más verde y más abundosa; pero para la criatura en quien alienta el destello divino que se llama alma, para esa, la frontera nunca es signo topográfico que se pasa indiferente.

MAURA

La Hermana de la Caridad

Vedla, contempladla cuán afanosa y solícita asiste a los pobres heridos; cuánto cariño y cuántas palabras de consuelo tiene su buen corazón para el moribundo que exhala su último suspiro, en las tristes y frías salas de los hospitales. Con abnegación que raya en lo increíble, hállase siempre al lado de los epidémicos, y sus tiernos cuidados solo pueden compararse con los de una madre llena de amor hacia sus hijos.

No le importa ser víctima de su ar-

diente caridad, no repara en los demacrados y pálidos rostros de los enfermos, y no percibe a la insaciable muerte que la rodea a cada instante.

No, ella no se detiene ante estos obstáculos. Sigue, sigue adelante el escabroso, pero triunfante camino que su amor al prójimo le hace tomar, y prosigue siempre incansable, consolando y asistiendo a los enfermos, y apagando con cariñosos besos los primeros sollozos del infeliz expósito, arrojado en medio del arroyo por su inhumana madre.

¡Desgraciadas criaturas! No lloreis; enjugad vuestras inocentes lágrimas, pues si las que os dieron el ser os han abandonado, la caridad engendrada en nobles y cristianos corazones, os acoge y ampara, bajo su benéfico manto.

Ellas son las que enseñan a estos desdichados a amar al bien; ellas las que graban en sus tiernos corazones los deberes de todo hombre honrado, y en el olvidado rincón de la Inclusa, es donde aprenden estos desheredados de la fortuna, a amar a la humanidad que antes les rechazó, y a perdonar a los padres que les olvidaron.

El valor y heroísmo de estos ángeles de la tierra es también el carácter más distintivo de su infinito amor hacia sus semejantes.

En el fragor y estruendo del combate; cuando el siniestro silbido de las balas hiere los oídos, y el ronco estampido del cañón se oye a cada instante, se destaca entre la espesa y blanca capa de humo la noble figura de la *Hermana de la Caridad*.

Ella sostiene al desfallecido soldado, y con sus angelicales manos, venda la herida que aquel héroe ha recibido durante la pelea; ella recoge de la ensangrentada tierra los cadáveres, y una vez en santa sepultura, arrodillase ante ella humildemente, y eleva hacia el Altísimo, santa y fervorosa oración, por los que han sacrificado sus existencias, en aras de su querida patria.

Los soldados la aman con veneración, y cuando se agita de un lado a otro, en los hospitales de sangre, los heridos desde sus lechos la contemplan con los ojos arrasados de agradecidas lágrimas, y la bendicen llenos de santo cariño.

Quien dice en los campos de batalla, dice en muchos lugares más, en que siempre se dejan sentir los benéficos actos de la Hermana de la Caridad.

Seguid pues la difícil tarea; continuad por ese mismo sendero, que la humanidad entera os lo agradece. Consolad y asistid a los enfermos, amparad al pobre expósito, que al par que todos os bendecimos, el Señor desde su excelso trono, os colmará también de santas bendiciones, y os reservará lugar preferente en gloria y eterna morada.

El odio levanta rencillas, y la caridad cubre todas las faltas.

Salomón

Juzgando a Maura

«Yo tengo relaciones de íntima amistad, hacia la que se junta una gran admiración hacia vuestro jefe. Maura es uno de los políticos más extraordinarios que yo he conocido, por las circunstancias especiales en que ha vivido y que es posible que no coincidan con las de ningún otro. Yo dije de él que era un águila prisionera en una jaula. Vive en un régimen que yo combato, régimen tan maleado que el mismo Maura llegó a decir que era una laguna pestilente, y, sin embargo, se mantuvo puro y no se manchó; fué al águila que pasó sobre la cordillera sin que la alcanzase la lava del volcán; el pájaro que pasó sobre la laguna sin que le salpicase el lodo. Vivir fuera del régimen y mantenerse puro es una grandeza; pero vivir dentro de donde la realidad es una mentira y la responsabilidad ministerial otra, y no marcharse, es una grandeza sublime.»

Mella, en su reciente conferencia de Oviedo.

EL SUCESO DE LUMBRERAS

El 28 de abril último a las doce, tuvo lugar en el cercano caserío de Lumbreras un suceso sangriento, cuyos detalles hemos procurado averiguar para dar conocimiento a los lectores de «El Distrito».

Parece ser que Francisco García Sánchez, requeria hace algún tiempo, con gran insistencia a Antonia Abellaneda Gázquez, cuyo esposo se encuentra en el extranjero.

Anteanoche, llegó, como otras veces, al domicilio de la Antonia y fingiendo la voz, pretendió ser tomado por otra persona, pidiendo que se le abriese la puerta; pero conocido por la dueña de la casa le fué negada la entrada, haciéndole ver que sabía quien era.

Esasperado el Francisco García, ante la negativa, pretendió entrar a viva fuerza por una ventana, y en vista de ello la Antonia Abellaneda repelió este acto, defendiéndose con un arma de fuego, con la que causó la muerte del asaltante.